LO QUE CREEMOS

Fundamentos de la Fe de la Iglesia
Cristiana Pueblo de Dios

Material publicado por la Iglesia Cristiana Pueblo de Dios (ICPD).
Ciudad de San Justo, Buenos Aires, Argentina.
Primera Edición: Octubre de 2015.
Primera Revisión: Mayo de 2018.
Segunda Revisión: Febrero de 2019.
Tercera Revisión: Abril de 2026.

Derechos de autor

Existimos para acercar a los hombres a Dios y hacer tesoros en los Cielos y no en esta tierra, por tanto se permite libremente la reproducción de este documento mediante cualquier forma (impresión, fotocopia, internet, etc.) siempre y cuando se respeten las siguientes normas: Este material no puede ser vendido para sacar alguna ganancia monetaria, sólo se permite cobrar lo equivalente al costo de reproducción. Siempre que se use, citar la fuente original. No se permite reproducir fragmentos de este documento si al hacerlo se altera la intención e idea original del mismo.

Para más información visite nuestras redes:

- https://www.facebook.com/ICPdeDios/
- https://www.youtube.com/@ICPdeDios
- https://www.instagram.com/icpdedios/
- O escríbanos a: icpdcontacto@gmail.com

ÍNDICE

Introducción....4
1) Sobre la Biblia, la Escritura y la Palabra de Dios escrita....7
2) Sobre Dios y la Trinidad, un Dios en tres Personas....9
3) Sobre la providencia, propósito y la elección eterna de Dios....11
4) Sobre la Creación....15
5) Sobre el pecado del hombre y la caída de su comunión con Dios....16
6) Sobre el libre albedrío....18
7) Sobre Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios....19
8) Sobre la obra salvadora de Cristo....21
9) Sobre el llamamiento eficaz....23
10) Sobre el arrepentimiento y la fe....24
11) Sobre la justificación por Dios....26
12) Sobre la adopción....28
13) Sobre la obra de Dios en la fe y santificación....29
14) Sobre el vivir por la Palabra de Dios en la meditación y oración....32
15) Sobre la perseverancia de los santos....34
16) Sobre la seguridad de la Gracia y de la salvación del castigo....36
17) Sobre la libertad cristiana y la libertad de conciencia....38
18) Sobre el gobierno civil....39
19) Sobre el matrimonio....40
20) Sobre la Iglesia de Cristo y Sus ordenanzas....42
21) Sobre la disciplina eclesiástica....45
22) Sobre el mandato de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones....46
23) Sobre el ministerio del Espíritu Santo....47
24) Sobre el estado del hombre después de la muerte, la resurrección y la segunda venida del Señor....48
25) Sobre la enseñanza y predicación de la Biblia....49

Introducción

Hace alrededor de 2000 años el apóstol Pablo le escribía al joven Timoteo: "*Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado*" (1ª Timoteo 6:20). Pablo deseaba que su hijo Timoteo se ocupara con perseverancia de permanecer en aquellas cosas que había aprendido, "*Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello…*" ¿Por qué tanta insistencia en la fidelidad al testimonio de las Escrituras? La respuesta la había dado anteriormente: "*…pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren*." (1 Timoteo 4:16). La razón era sencilla: una infinita gama de problemas atacarían a la Iglesia; falsos maestros (1:3-4), deseos carnales (6:9-10) y hasta fuerzas demoníacas (4:1) estaban obrando contra la Iglesia de Dios. Si Timoteo no guardaba una doctrina correcta, un correcto entendimiento de la Palabra de Dios, entonces él y sus oyentes quedarían expuestos a caer en la ruina espiritual. Y no sólo eso sino que incluso muchos quedarían lejos de alcanzar la salvación de Dios.

El mensaje de Pablo no era nuevo, sino un eco del viejo mensaje de Dios dado a sus siervos. Cientos de años antes el profeta Oseas pronunciaba de parte de Dios un mensaje similar; "*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.*" (Oseas 4:6). El mensaje de Pablo y el de Oseas era el mensaje de Dios. En efecto, Jesús mismo, el Dios encarnado, pronunciaría una declaración que haría rechinar los oídos de quienes le oían y no comprendían que se encontraban frente al Dios vivo, "*De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.*" (Juan 8:51).

Lamentablemente, la opinión de Pablo, de Oseas y del propio Jesús, no goza de popularidad en nuestros días. Nuestro mundo se ha vuelto al pasar los siglos más y más relativista. La verdad ya no es tan importante; es más, muchos niegan enfáticamente que exista algo así como "la verdad". No importa cuán diferentes sean nuestras opiniones; contra toda razón y pensamiento serio se nos dice que, probablemente, ¡todos tengamos razón! Se valora a quienes dicen buscar la verdad, pero se detesta a aquellos que osan decir que la encontraron.

Por otra parte, trágicamente un sector no pequeño de las Iglesias evangélicas y protestantes ha contribuido al alejamiento de la verdad. "*La doctrina no es importante, lo que necesitamos es una vida de cristianismo práctico*", dicen algunos; "*La teología no es importante, lo que necesitamos es una experiencia personal con Jesús*", dicen algunos otros. Y aunque ambas afirmaciones poseen algo de verdad

(*¡Sí!*, necesitamos vidas que confirmen lo que decimos creer; y, *¡sí!*, no podemos ser cristianos a menos que tengamos una relación real con un Dios real) lo cierto es que el desprecio a una búsqueda de doctrina fiel, el desprecio a una teología sólida, ha sido una especie de veneno que ha infectado a quienes sostienen tales cosas. La razón de esto es sencilla pero profunda: es imposible vivir una vida piadosa y es imposible tener una relación con el Dios verdadero si no conozco quién es, cómo actúa, qué hizo, qué hará y qué espera de mí. Amar a Dios y guardar Su Palabra son dos realidades inseparables (Juan 14:15, 23-24).

Por todo esto es que estamos comprometidos a anunciar todo el consejo de Dios. Estamos convencidos de que a medida que la Palabra de Dios encuentra cabida en nosotros, somos poderosamente transformados a la imagen de Cristo mientras el Espíritu Santo ilumina nuestro entendimiento, y llegamos a conocer y a disfrutar al Dios vivo y verdadero.

En medio de estos tiempos de desconcierto, tanto en el mundo como dentro de gran parte del pueblo evangélico, publicamos estos fundamentos de enseñanza con la esperanza de que sea de bendición, gozo, edificación y confirmación en la fe tanto para los miembros de Pueblo de Dios como para todos aquellos que lleguen a leer estos fundamentos. No creemos que este documento sea infalible puesto que somos hombres falibles y al igual que este documento estamos sujetos a la revisión y corrección por parte de la Biblia. Tampoco pretendemos ni por un momento que su autoridad sea puesta a la par de las Escrituras. Lo que hemos buscado hacer es exponer aquellas cosas que creemos que las Escrituras enseñan; de manera que no es nuestra intención que guarden u oigan lo que este documento dice, sino que sean dirigidos a la Biblia y que guarden y oigan lo que Dios mismo nos dice en ella.

No creemos que uno deba creer todo lo expresado en este documento para ser salvo, hay verdades que ocupan un lugar más fundamental en relación a otras, particularmente aquellas que se relacionan con nuestra pecaminosidad, el carácter de Dios y la obra salvífica de Cristo. No obstante, no es nuestro interés encontrar “lo mínimo” que se pueda creer para ser salvos y luego dejar todo el resto, sino que estamos convencidos que el mayor bien para nuestras almas y la verdadera unidad de la Iglesia se logran estableciendo los límites bíblicos con claridad, y luego reuniéndonos dentro de esos límites mientras seguimos la verdad en amor. Tampoco presumimos de haber desarrollado o descubierto algo novedoso, sino que humilde y felizmente confesamos creer lo mismo que han creído millones de cristianos a lo largo de los siglos; por esto es que reconocemos que gran parte de este documento

no es de nuestra autoría, sino que ha sido recopilado de diversos documentos de la fe cristiana, algunos históricos tales como la Confesión de Fe de Westminster, la Confesión Bautista de Fe de 1689, los Cánones de Dort y el Catecismo de Heidelberg. Además la afirmación de la Fe de los ancianos de Bethlehem Baptist Church y los Fundamentos Doctrinales de Grace Community Church. A todos ellos, nuestro reconocimiento y agradecimiento. Nuestro deseo y oración es que este documento confirme la fe de los santos y sirva como testimonio de aquellas cosas que entre nosotros son creídas, por lo tanto hacemos entrega de este documento de fe a ustedes, nuestros hermanos de Pueblo de Dios. Rogamos que Sus palabras permanezcan en nosotros, para que Él (nuestro Señor Jesucristo) permanezca en nosotros y nosotros en Él, porque "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*" (Lucas 21:33).

A Dios sea toda la Gloria.

Sergio Rolando Hamdan
Isaías Ismael André
Franco Nicolás Méndez
Cristian Horacio Fernandez Melian

Pastores y maestros de la Iglesia Cristiana Pueblo de Dios
Buenos Aires, Abril de 2026

1) Sobre la Biblia, la Escritura y la Palabra de Dios escrita

1.1. Creemos que la Biblia, los treinta y nueve libros que conforman el Antiguo Testamento y los veintisiete libros que conforman el Nuevo Testamento, es la Palabra de Dios, inspirada verbalmente,[1] e inerrante en los manuscritos originales.[2]

1.2. Creemos que todo el consejo de Dios en cuanto a las cosas necesarias para su propio reconocimiento y servicio, la salvación del hombre, la vida de fe, la verdad y la justicia, está expuesto ya sea plenamente o en la medida necesaria en la Biblia; la cual es la autoridad suprema y final para evaluar todas las cosas y a la cual nada, en ningún momento, ha de añadirse.[3]

1.3. Creemos que el legislador moral, el juez supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los hombres antiguos y modernos, las doctrinas de hombres, y en cuya sentencia debemos descansar, no es ningún otro más que el veredicto bíblico dado por el Espíritu Santo. En tal veredicto descansa la fe.[4]

1.4. Creemos que las cosas contenidas en las Escrituras, no son todas igualmente claras ni se entienden con la misma facilidad por todos;[5] sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para conseguir la salvación y vivir una vida cristiana piadosa, se proponen y se declaran en uno u otro lugar de las Escrituras, de tal manera que no sólo los eruditos, sino aun los que no lo son, pueden adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios.[6]

1.5. Creemos que Dios comunicó Su revelación por autores humanos divinamente llevados.[7] Por eso el significado de los hechos bíblicos es una realidad histórica fija, arraigada en las revelaciones históricas e incambiables de su Autor divino y sus autores humanos. Es también necesario que digamos que sin alterar el significado contextual y original, sí es posible y sabio extraer diferentes usos, aplicaciones y

[1] Mateo 22:43-44; Juan 14:26; 16:13-14; 1 Corintios 2:13; 14:37; 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:21; 3:15-16.

[2] Números 23:19; Salmos 12:6; 19:7-10; 119:89; Proverbios 30:5a; Mateo 24:35; 22:29; Juan 17:17; Hechos 2:16; 3:18; 4:24-28; Romanos 1:2; Gálatas 3:8.

[3] Deuteronomio 4:2; 12:32. Josué 1:8; Salmos 1:1-3; 119:6, 9, 44-45, 92-93, 104, 128, 160, 172; Hechos 20:20-27; Romanos 10:13-17; 1 Timoteo 4:13-16; 6:3-5; 2 Timoteo 3:16-17; Apocalipsis 22:18-19.

[4] Salmos 138:2; Mateo 22:29-32; Efesios 2:20 (cp. Hechos 28:23-25).

[5] 2 Pedro 3:16.

[6] Salmos 19:7; 119:130.

[7] 2 Pedro 1:21.

principios de la misma Escritura para todo lo que concierne a la vida y a la piedad.[8]

1.6. Creemos que la regla infalible de interpretación de la Biblia es la Biblia misma; de manera que cuando surge una duda respecto al verdadero y pleno sentido de cualquier texto bíblico (el cual no es múltiple, sino único), éste se debe buscar por medio de otros pasajes que hablen con más claridad. Juntamente con esto reconocemos que las capacidades limitadas, los prejuicios tradicionales, el pecado personal y las expectativas culturales muchas veces oscurecen el texto bíblico. Por eso, la obra del Espíritu Santo es esencial para el entendimiento correcto de la Biblia, y la oración por Su ayuda, es parte del esfuerzo necesario para entender y aplicar la Palabra de Dios.[9] Creemos que los asuntos en los que la Biblia no se dirige de manera directa deben ser evaluados por principios consistentes con la enseñanza general de la Biblia.[10]

[8] Mateo 4:6-7; 2 Pedro 1:3; 3:16.

[9] Salmos 119:12,18; Juan 10:34-36; 18:20; Hechos 15:14-16; 1 Corintios 2:12-16; Efesios 1:17-18; 2 Timoteo 3:16.

[10] Mateo 7:12; 22:36-40; Romanos 13:9; 14:13-23; 1 Corintios 10:23-33; Gálatas 5:13-14.

2) Sobre Dios y la Trinidad, un Dios en tres Personas

2.1. Creemos en un solo Dios[11] vivo,[12] soberano,[13] y todo glorioso.[14] Él es espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, miembros o pasiones pecaminosas, el único que tiene inmortalidad y que habita en la luz inaccesible;[15] es inmutable, inmenso, eterno,[16] incomprensible, todopoderoso,[17] infinito en todos los sentidos, santo, sabio,[18] absolutamente libre, y supremamente gozoso en la comunión de la Trinidad.[19]

Siendo soberano, hace todas las cosas según Su inmutable y siempre justa voluntad, para Su propia gloria.[20] Es amoroso, benigno y misericordioso, paciente, bondadoso y veraz, perdonando la iniquidad, la transgresión y el pecado;[21] galardonador de los que le buscan con diligencia, y además justísimo y terrible en Sus juicios, que odia todo pecado y que de ninguna manera tendrá por inocente al culpable.[22]

Todas las cosas están desnudas y abiertas a Sus ojos; Su conocimiento es infinito, infalible, e independiente de toda criatura, de modo que para Él no hay ninguna cosa contingente o dudosa.[23] Teniendo Dios en Sí mismo y por Sí mismo toda vida, gloria, bondad, y bienaventuranza, es todo suficiente en Sí mismo y respecto a Sí mismo, no teniendo necesidad de ninguna de las criaturas que Él ha hecho, sino que solamente manifiesta Su propia gloria en ellas, por ellas, y sobre ellas;[24] así que todo procede de Dios, es en Dios y es para Dios, de manera que Él es el principio, el centro y el fin.[25.]

[11] Deuteronomio 6:4.
[12] Mateo 16:16; 2 Corintios 6:16; 1 Timoteo 4:10; Hebreos 3:12; Apocalipsis 7:2.
[13] Job 42:2; Salmos 115:3; Daniel 4:25, 34-35; Efesios 1:11; Santiago 4:15.
[14] Salmos 138:5.
[15] Deuteronomio 4:15-16; Juan 4:24; 1 Timoteo 1:17; 6:16.
[16] 1 Reyes 8:27; Salmos 90:2; Jeremías 23:23-24; Malaquías 3:6; Santiago 1:17.
[17] Job 11:7-8; 26:14; Salmos 145:3; Romanos 11:34-35.
[18] Isaías 6:3; Romanos 16:27; Apocalipsis 4:8.
[19] Éxodo 3:14; Salmos 115:3; Mateo 12:18; 25:23; Juan 15:11; 17:26.
[20] Proverbios 16:4; Isaías 46:9-10; Romanos 11:36; Efesios 1:11.
[21] Éxodo 34:6-7; 1 Juan 4:8.
[22] Éxodo 34:6-7; Números 14:18a; Salmos 5:5-6; Nahúm 1:2-3; Hebreos 11:6.
[23] Salmos 147:5; Ezequiel 11:5; Hechos 15:18; Romanos 11:33-34; Hebreos 4:13.
[24] Job 22:2-3; Salmos 119:68; 148:13; Juan 5:26; Hechos 7:2; 17:24-25; 1 Timoteo 6:15.
[25] Colosenses 1:16-17.

2.2. Creemos que Dios existe eternamente en tres[26] Personas infinitamente excelentes y dignas de toda adoración, servicio y obediencia por parte de todo ser creado:[27] Dios Padre,[28] fuente de toda la vida;[29] Dios Hijo,[30] el unigénito eternamente,[31] no creado, sin principio,[32] de una esencia con el Padre;[33] y Dios el Espíritu Santo, que procede de la esencia plena y divina,[34] como Persona,[35] del Padre y del Hijo eternamente. Por eso, cada Persona de la Deidad es plena y completamente Dios.

[26] Mateo 3:16-17; 28:19; 2 Corintios 13:14.

[27] Apocalipsis 5:12-14.

[28] Juan 1:18; 20:17; 5:18; 6:46; Hechos 2:33; Romanos 1:7; 15:6; Filemón 3; 1 Pedro 1:3.

[29] 1 Corintios 8:6.

[30] Mateo 1:23; 11:27; Juan 1:1-3; 5:18; 6:46; 12:45; 14:7; 10:30; 20:31; Romanos 9:5; Colosenses 2:9; Tito 2:13; Hebreos 1:3, 8; 2 Pedro 1:1; Apocalipsis 22:13.

[31] Juan 1:14, 18; Colosenses 1:15-16; Hebreos 1:5-6.

[32] Juan 1:1.

[33] Colosenses 2:9.

[34] Hechos 5:3-4; Romanos 8:27; 1 Corintios 2:10-11; 3:16.

[35] Juan 14:26; 15:26; 16:13-14; 1 Corintios 12:11; Efesios 4:30.

3) Sobre la providencia, propósito y la elección eterna de Dios

3.1. Creemos que Dios, desde la eternidad,[36] ordenó[37] y antes conoció,[38] libre e inmutablemente[39] todo lo que sucedería, según Su perfecta voluntad, con el fin de mostrar la plenitud de Su gloria.[40] Esta gloria se manifiesta de manera especial en el gozo pleno, eterno y creciente que experimentan todos los que le aman,[41] un gozo que nace de Él y se dirige hacia Él.[42]

3.2. Creemos que Dios sostiene y gobierna todo (desde galaxias[43] a los detalles más pequeños de la creación,[44] desde las fuerzas de la naturaleza[45] a los movimientos de las naciones,[46] desde los planes públicos de los políticos[47] a las acciones secretas de personas solitarias)[48] de acuerdo con Sus propósitos eternos y de perfecta sabiduría[49] para glorificarse, pero de tal forma que Él nunca peca[50] ni condena a ninguna persona injustamente.[51] Su ordenación y gobierno es del todo compatible con la responsabilidad moral[52] de todas las personas creadas a Su imagen.[53] Dios nunca es autor del pecado,[54] ni lo aprueba[55]; sólo lo permite, refrena y limita,[56] dirige a bien[57] y predomina para bien.[58]

3.3. Creemos que la elección de Dios es una acción sin condiciones[59] de Su gracia

[36] Efesios 1:4; 3:11; 2 Timoteo 1:9.
[37] Proverbios 16:33; 19:21; Isaías 46:9-10.
[38] Génesis 15:3; 40:13-19; Éxodo 3:19; Deuteronomio 31:16; Salmo 34:20; Isaías 41:21-23; 42:8-9; 44:6-8, 24-28; 45:11, 20-21; 46:8-11; Zacarías 12:10; Juan 6:64; 19:36-37.
[39] Números 23:19; 1 Samuel 15:29.
[40] Isaías 43:7; 60:21; Juan 12:27-28; 17:1-4; Romanos 11:36; Efesios 1:6, 12-14; Filipenses 2:11.
[41] Romanos 8:28; 1 Corintios 2:9.
[42] Salmo 27:4; Mateo 25:23; Filipenses 4:4; Apocalipsis 21:4.
[43] Isaías 40:26.
[44] Mateo 10:29-30; Colosenses 1:16-17.
[45] Job 37:6-13; Marcos 4:39-41.
[46] Génesis 50:20; Salmo 33:10; Lamentaciones 3:37-38; Amós 3:6.
[47] Proverbios 16:33; 21:1.
[48] Proverbios 16:9; 20:24.
[49] Salmos 104:24; Romanos 16:27; 1 Corintios 1:21.
[50] Deuteronomio 32:4; Romanos 3:4; Santiago 1:13; 1 Juan 1:5.
[51] Daniel 4:37; Romanos 1:20; 2:11-12.
[52] Romanos 3:19.
[53] Génesis 9:6; Santiago 3:9.
[54] Deuteronomio 32:5; Eclesiastés 7:29; 1 Juan 1:5.
[55] Génesis 6:5-6; Éxodo 32:30; Números 11:1; Deuteronomio 32:18-19; Salmos 51:4; Romanos 6:23.
[56] Génesis 20:6.
[57] Génesis 45:8; Hechos 2:22-23.
[58] Génesis 50:20.
[59] Juan 6:37-39; 10:25-29; 17:6; Romanos 8:28-30; 9:11-18; 1 Corintios 1:26-31.

libre (sin mérito alguno por parte del hombre o de la mujer)[60] que ha sido lograda por Su Hijo Jesucristo antes de la fundación del mundo.[61] Por esta acción Dios escogió antes de la fundación del mundo a todos los que serían salvos de la esclavitud del pecado[62] y dados al arrepentimiento[63] y la fe salvadora en Su Hijo Jesucristo.[64]

3.4. Creemos que los hombres que no entran en esta elección de Gracia Divina, Dios les deja actuar en su pecado y responsabilidad para su justa condenación, para alabanza de la gloria de Su justicia.[65] Estos son hombres impíos y malvados a quienes Dios, como juez justo, ciega y endurece a causa de su pecado anterior,[66] y no sólo les niega Su gracia, por la cual Él podría haberles iluminado su entendimiento y obrado en sus corazones,[67] sino que también algunas veces les retira los dones que tenían,[68] y los deja expuestos a aquellas cosas que su propia corrupción convierte en ocasión de pecado,[69] y a la vez, los entrega a sus propias concupiscencias, a las tentaciones del mundo, y a Satanás,[70] por lo cual sucede que se endurecen bajo los mismos medios que Dios emplea para ablandar a otros.[71]

3.5. Creemos también que en muchas ocasiones Dios se compadece temporalmente de ellos,[72] prolongándoles Su paciencia y misericordia;[73] que les provee de bienes y tiempos de alegría rodeándolos con Su benignidad y amor[74] y llamándolos continuamente por medio de la consciencia, la providencia, el testimonio de la creación y el llamamiento externo del Evangelio a que se vuelvan a Él en arrepentimiento y fe en la provisión que hizo por medio de enviar a Jesucristo al mundo para salvar a todos los que creen en Él.[75] De manera que Dios siempre es benigno y desea el bien incluso de Sus enemigos,[76] dejando en evidencia que los que se pierden no lo hacen por causa de una obra positiva de Dios en contra de ellos (es

[60] Romanos 11:5-8.
[61] Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9.
[62] Romanos 6:7; 8:2.
[63] Hechos 11:18; 2 Timoteo 2:24-25.
[64] Mateo 11:27; Juan 6:44, 65; Hechos 16:14; 18:27; Efesios 2:8-9; Filipenses 1:29.
[65] Romanos 9:22-24; 1 Pedro 2:8; Judas 4.
[66] Romanos 1:24-26, 28; 11:7-8.
[67] Deuteronomio 29:4; Marcos 4:10-12.
[68] Mateo 13:12; 25:29.
[69] Deuteronomio 2:30; 2 Reyes 8:12-13.
[70] Salmo 81:11-12; 2 Tesalonicenses 2:10-11.
[71] Éxodo 7:3; 8:15; Isaías 6:9-10; 8:14; Juan 12:39-40; Hechos 28:26-27; 2 Corintios 2:15-16; 1 Pedro 2:7.
[72] Salmo 81:11-13; Isaías 48:18; Marcos 10:21-22.
[73] Romanos 2:4.
[74] Mateo 5:44-45; Hechos 14:17.
[75] 2 Crónicas 36:15-16; Salmo 104:24; 119:64; Isaías 45:22; 55:1-2; Romanos 2:14-15; Apocalipsis 22:17.
[76] Lucas 6:27-36.

decir, Dios no crea maldad en sus corazones ni los pervierte)[77], sino todo lo contrario:[78] se pierden por ellos mismos, bajo su propia responsabilidad al despreciar el amor, la misericordia, el llamado y la disposición y provisión de Dios.[79] De esta manera, entendemos que la voluntad de Dios revelada a los hombres por medio de Su ley moral y preceptos puede ser quebrantada[80] (y que esto le produce en ocasiones tristeza),[81] pero que jamás son quebrantados Sus designios eternos y secretos, los cuales son indetenibles, siempre firmes y seguros.[82]

3.6. Creemos que Dios en Su infinita sabiduría, justicia y clemencia, a menudo deja por algún tiempo a Sus propios hijos en diversas tentaciones y en las corrupciones de su carne, a fin de revelarles la fuerza oculta de la corrupción y el engaño de la carne, o para disciplinarles por Sus pecados y que sean humillados, para llevarlos a una dependencia de Él más íntima y constante, para hacerlos más vigilantes contra todas las ocasiones futuras de pecado, para que reciban consolación de Él y aprendan a consolar a los hermanos, para que al experimentar un dolor cada vez más profundo a causa de la conciencia afectada por pecar (la cual llega a ser cada vez más sensible al pecado debido al creciente proceso de santificación) conozcan más profundamente las abundantes riquezas de Su gracia y amor, y para otros fines santos y justos;[83] de manera que todo lo que le ocurre a cada uno de Sus elegidos es por Su designio, para Su gloria, y para el bien de ellos.[84]

3.7. Creemos que quienes aún no sienten poderosamente en sí mismos la fe viva en Cristo, o la confianza cierta del corazón, la paz de la conciencia, la observancia de la obediencia filial, la gloria de Dios por Cristo, y no obstante ponen los medios por los que Dios ha prometido obrar en nosotros estas cosas, no deben desanimarse cuando oyen mencionar la reprobación, ni contarse entre los reprobados, sino proseguir diligentemente en la observancia de los medios, añorar ardientemente días de gracia más abundante y esperar ésta con reverencia y humildad.[85] Mucho menos han de asustarse de esta doctrina de la reprobación aquellos que seriamente desean convertirse a Dios, agradarle a Él únicamente y ser librados del cuerpo de muerte, a pesar de que no pueden progresar en el camino de la fe y de la salvación

[77] Santiago 1:13.

[78] Romanos 2:5.

[79] Jeremías 6:16; 35:15; Ezequiel 18:32; 33:11; Juan 5:40; Romanos 10:21.

[80] Deuteronomio 31:20; Josué 7:11; Isaías 31:6; Jeremías 25:5; Romanos 3:10-12.

[81] Deuteronomio 5:28-29; Mateo 23:37; Marcos 3:5; Lucas 19:41-42.

[82] Job 23:13; Salmos 135:6; Isaías 55:10-11.

[83] 2 Samuel 24:1; 2 Crónicas 32:25-26, 31; Isaías 54:7-8; Marcos 14:66-72; Lucas 22:24; 31-32; Juan 21:15-17.

[84] Romanos 8:28.

[85] Romanos 10:11-13.

tanto como ellos realmente querrían; ya que Cristo ha prometido no rechazar a ninguno que recurra a Él con humildad y quebranto.[86] Pero esta doctrina es, y con razón, terrible para aquellos que, no haciendo caso de Dios y Cristo, el Salvador, se han entregado por completo a los cuidados del mundo y a las concupiscencias de la carne, hasta tanto no se conviertan de veras a Dios.[87] Por esto, creemos que la doctrina del profundo misterio de la elección debe tratarse con especial prudencia y cuidado,[88] para que los hombres, al atender a la voluntad de Dios revelada en Su Palabra y al prestar obediencia a la misma, puedan por la certeza de Su llamamiento eficaz, estar seguros de su elección eterna;[89] de este modo, esta doctrina proporcionará motivo de alabanza, reverencia y admiración a Dios,[90] y de humildad,[91] diligencia[92] y abundante consuelo y gozo a todos los que sinceramente obedecen al Evangelio.[93]

[86] Salmos 51:17; Isaías 57:15.

[87] 1 Pedro 4:18.

[88] Deuteronomio 29:29; Romanos 9:20; 11:33.

[89] 1 Tesalonicenses 1:4-5; 2 Pedro 1:10.

[90] Romanos 11:33; Efesios 1:6.

[91] Romanos 11:5-6, 20; Colosenses 3:12.

[92] 2 Pedro 1:10.

[93] Lucas 10:20-21.

4) Sobre la Creación

4.1. Creemos que el Dios Trino creó el universo[94] y todo lo que en él hay,[95] de la nada,[96] por la palabra de Su poder. Sin ninguna necesidad en Sí mismo, ni motivado por ninguna falta en Su autosuficiencia gozosa,[97] Dios se gozó en la creación para manifestar Su gloria, poder, sabiduría y bondad eternas.[98] Y todo lo hizo muy bueno.[99]

4.2. Creemos que Dios creó a Adán directamente del polvo de la tierra y a Eva de su costado. Creemos que Adán y Eva eran los padres históricos de todos los seres humanos,[100] que eran varón y hembra iguales en la imagen de Dios,[101] sin pecado,[102] que fueron creados para glorificar[103] a su Creador, Soberano, Proveedor, para admirar Su belleza infinita, para disfrutar de comunión personal y para obedecer Sus consejos de toda sabiduría, y que en el amor de Dios tenían roles diferentes y complementarios en el matrimonio como símbolo de Cristo y la Iglesia, en un sentido.[104]

[94] Génesis 1:1; Job 26:13; 33:4; Juan 1:2-3.
[95] Salmos 24:1-2; Colosenses 1:16.
[96] Juan 1:1-3; Hebreos 1:2; 11:3.
[97] Éxodo 3:13-14; Salmo 50:9-15; Hechos 17:25.
[98] Salmos 19:1; 24:1-2; Proverbios 3:19; Isaías 43:7; Jeremías 10:12; Hechos 14:15-17; Romanos 1:20.
[99] Génesis 1:31; Eclesiastés 7:29; Romanos 5:19.
[100] Génesis 1:27; 2:7, 21-22; 15:22,45; Romanos 5:12.
[101] Génesis 1:27; 9:6; Santiago 3:9.
[102] Génesis 1:31; Eclesiastés 7:29.
[103] Apocalipsis 5:9; 7:9-10.
[104] Génesis 1:28-30; 2:18, 23; Efesios 5:22-23.

5) Sobre el pecado del hombre y la caída de su comunión con Dios

5.1. Creemos que Dios creó al ser humano moralmente justo, que le dio una ley justa, que hubiera sido para vida si la hubiese guardado.[105] Creemos que Adán y Eva se desviaron de la Palabra y la Sabiduría de Dios por la sutileza de Satanás,[106] que deliberadamente, sin ninguna coacción, decidieron tomar lo que era prohibido[107] y por eso declararon su independencia, desconfianza y desobediencia al bondadoso Creador. Creemos que todo esto agradó a Dios, conforme a su santo, sabio y oculto consejo: el permitir la introducción del pecado en el mundo, a fin de desplegar en el escenario de la historia de la humanidad las infinitas perfecciones de Sus maravillosos atributos. De la misma manera, también creemos que la caída de nuestros padres quebrantó la voluntad revelada de Dios, causando gran dolor y tristeza temporal en su benigno y santo corazón.[108] Creemos que nuestros padres, por ese pecado cayeron de su inocencia original y su comunión con Dios.[109]

5.2. Creemos que, como cabeza de todos los seres humanos, la caída de Adán fue la caída de toda su posteridad, de tal manera que la corrupción, la culpa, la muerte y la condenación pertenecen apropiadamente a cada ser humano.[110] Por esto todos son corruptos por naturaleza,[111] esclavos al pecado,[112] y, por esto, moralmente incapaces[113] de deleitarse en Dios y preferirle por sobre los placeres pasajeros del orgulloso auto-gobierno.[114] De esta corrupción original por la cual estamos completamente impedidos, incapaces y opuestos a todo bien e inclinados enteramente a todo mal, deseando constantemente las mentiras engañosas del pecado por encima de Dios, es que proceden todas las transgresiones en sí.[115]

5.3. Creemos que a causa de esta caída, Dios ha sujetado la creación a la frustración[116] y que la familia humana entera es justamente responsable[117] de la

[105] Génesis 2:16-17.
[106] Génesis 3:1, 13; Eclesiastés 7:29; 2 Corintios 11:3.
[107] Génesis 3:6; 2:17.
[108] Génesis 6:5-6.
[109] Génesis 3:7-8; Romanos 5:12; 1 Corintios 15:21.
[110] Romanos 5:12-19.
[111] Efesios 2:2-3.
[112] Juan 8:34; Romanos 6:16-20.
[113] Deuteronomio 29:4; Romanos 8:7-8; 1 Corintios 2:14.
[114] Juan 3:19; 5:40.
[115] Mateo 7:17-20; 12:33-35; Lucas 6:43-45. Juan 3:3-5; 6:37; 6:39-40; 6:44-45; Romanos 7:18; 8:7-8; 1 Corintios 2:14.
[116] Romanos 8:20.
[117] Isaías 53:6.

miseria inexpresable de la enfermedad,[118] la corrupción,[119] la tragedia[120] y la pérdida.[121] Por eso toda la enemistad y el sufrimiento en el mundo es un eco y un testigo de la extremadamente grande depravación moral que existe en el corazón de la humanidad; y cada día nuevo de vida es dado por Dios como aplazamiento misericordioso del juicio inminente para dirigirnos al arrepentimiento.[122]

[118] Romanos 8:23.

[119] 2 Corintios 4:16.

[120] Romanos 8:35-36.

[121] 1 Tesalonicenses 4:13.

[122] Romanos 2:4-5.

6) Sobre el libre albedrío

6.1. Creemos que Dios ha dotado a la voluntad del hombre de una libertad natural y un poder para actuar a base de decisión propia, que no es forzada ni obligada a hacer bien o mal, por ninguna necesidad de la naturaleza.[123]

6.2. Creemos que el hombre en su estado de inocencia, tenía libertad y poder para querer y hacer lo que era bueno y agradable a Dios,[124] pero era mutable y podía caer de dicho estado.[125]

6.3. Creemos que el hombre, por su caída a un estado de pecado, perdió completamente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación.[126] Así es que como hombre natural que está enteramente opuesto a ese bien y muerto en el pecado[127] no puede por su propia fuerza convertirse a sí mismo o prepararse para ello.[128]

6.4. Cuando Dios regenera a un pecador y lo pone en el estado de gracia, lo libra de su estado de servidumbre natural bajo el pecado,[129] y por Su gracia solamente lo capacita para querer y obrar libremente lo que es bueno delante de Él;[130] sin embargo, por razón de la corrupción que aún queda, el converso no quiere ni perfecta ni siempre únicamente lo que es bueno, sino también lo que es malo.[131]

6.5. Creemos que el libre albedrío del hombre será perfecto e inmutablemente libre para querer tan sólo lo que es bueno, únicamente en el estado de gloria.[132]

[123] Deuteronomio 30:19; Mateo 17:12; Santiago 1:14.
[124] Génesis 1:26; Eclesiastés 7:29.
[125] Génesis 2:16-17; 3:6.
[126] Juan 15:5; Romanos 5:6; 8:7-8.
[127] Ver apartado número 4: Sobre la caída del hombre y su comunión con Dios.
[128] Juan 6:44-45; 1 Corintios 2:14; Efesios 2:2-5; Tito 3:3-5.
[129] Juan 8:34-36; Colosenses 1:13.
[130] Romanos 6:18-22; Filipenses 2:13.
[131] Gálatas 5:16-17.
[132] Efesios 4:13; 1 Juan 3:2; Judas 24.

7) Sobre Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios

7.1. Creemos que en el cumplimiento del tiempo[133] Dios mandó a Su Hijo, Jesús el Mesías,[134] quien fue concebido por el Espíritu Santo[135] y nacido de la virgen María.[136] Creemos que cuando el Hijo eterno se encarnó,[137] tomó una naturaleza completamente humana[138] para que dos naturalezas enteras, perfectas y distintas fueran juntadas inseparablemente en una Persona sin confusión ni mezcla. Por eso la Persona de Jesucristo era y es verdaderamente Dios[139] y verdaderamente hombre,[140] pero sólo un Cristo y único Mediador entre Dios y los hombres.[141]

7.2. Creemos que Jesucristo vivió sin pecado aunque sintió las debilidades comunes y fue tentado a semejanza de nosotros.[142] Predicó y enseñó con verdad y autoridad sin par en la historia humana.[143] Obró milagros que demostraron Su autoridad divina y poder sobre toda la creación: echó demonios,[144] sanó a los enfermos,[145] resucitó a muertos,[146] calmó una tempestad,[147] caminó sobre agua,[148] multiplicó panes y peces,[149] y conoció antes lo que le iba a pasar a Él y Sus discípulos[150] incluyendo la traición de Judas Iscariote[151] y la negación, la restauración y eventual martirio de Pedro.[152] Muchas más obras semejantes a éstas hizo Jesús que no nos fueron escritas, según la voluntad providencial de Dios.[153]

7.3. Creemos que Su vida fue gobernada por la providencia de Su Padre a fin de que se cumpliesen en Él todas las profecías del Antiguo Testamento sobre el que iba a venir[154] como la simiente de la mujer,[155] el profeta como Moisés,[156] el sacerdote por

[133] Gálatas 4:4.
[134] Mateo 16:16; Juan 3:16-17.
[135] Lucas 1:34-35.
[136] Mateo 1:23; Lucas 1:34-35.
[137] Juan 1:14.
[138] Hebreos 2:14, 17.
[139] Ver apartado número 2: Sobre Dios y la Trinidad, un Dios en tres Personas.
[140] Filipenses 2:6-8. Véase nota 137 y 138.
[141] 1 Timoteo 2:5.
[142] Hebreos 4:15.
[143] Mateo 22:16; Marcos 1:27; Juan 7:46.
[144] Marcos 1:27.
[145] Mateo 4:23.
[146] Mateo 11:4-6.
[147] Marcos 4:39.
[148] Mateo 14:25.
[149] Mateo 14:19-20.
[150] Juan 13:19.
[151] Mateo 26:2; Juan 6:64; 13:21, 26-27.
[152] Lucas 22:31-34; Juan 21:18-19.
[153] Juan 20:30-31; 21:25.
[154] Lucas 24:25-26.
[155] Génesis 3:15; Romanos 16:20.
[156] Deuteronomio 18:18; Hechos 3:20-23.

el orden de Melquisedec,[157] el Hijo de David[158] y el siervo que sufre.[159]

7.4. Creemos que Jesucristo sufrió voluntariamente[160] al cumplir el plan de Dios de la redención.[161] Creemos que para esto fue puesto bajo la ley,[162] la que cumplió perfectamente;[163] que fue crucificado bajo Poncio Pilato,[164] que padeció los más crueles tormentos directamente en Su alma[165] y los más dolorosos sufrimientos en Su cuerpo,[166] que murió,[167] fue enterrado,[168] y al tercer día resucitó de entre los muertos[169] para vindicar la obra salvadora de Su vida y muerte[170] y para tomar Su lugar como el invencible, eterno Señor de gloria.[171] Creemos que durante cuarenta días después de Su resurrección dio muchas evidencias de Su resurrección corporal[172] y luego ascendió corporalmente al cielo,[173] donde está sentado a la derecha del Padre[174] en intercesión por Su gente[175] por la base de Su sacrificio todo suficiente por el pecado y que reina hasta poner todos Sus enemigos bajo Sus pies.[176]

[157] Salmos 110:4; Hebreos 5:5-6.
[158] Isaías 9:7; Mateo 1:1; 22:42.
[159] Isaías 52:13; 53:3-6; Marcos 10:45.
[160] Juan 10:18.
[161] Hechos 2:23.
[162] Isaías 53:9; Gálatas 4:4.
[163] Mateo 3:15.
[164] Hechos 4:27-28.
[165] Mateo 26:37-38; 27:46; Lucas 22:44.
[166] Ver capítulos 26 y 27 del Evangelio según Mateo.
[167] Juan 19:30; 1 Corintios 15:3.
[168] Juan 19:40-41; 1 Corintios 15:4.
[169] Mateo 28:6; 1 Corintios 15:4.
[170] Romanos 4:25.
[171] Hechos 17:31; Filipenses 2:9-11.
[172] Hechos 1:3.
[173] Hechos 1:9-11.
[174] Lucas 22:69; Hechos 2:33; 5:31; Colosenses 3:1.
[175] Romanos 8:34; Hebreos 4:14; 1 Juan 2:1.
[176] 1 Corintios 15:25; Hebreos 1:13.

8) Sobre la obra salvadora de Cristo

8.1. Creemos que por Su obediencia perfecta a Dios[177] y por Su sufrimiento y muerte[178] como el inmaculado Cordero de Dios,[179] Jesucristo obtuvo perdón de pecados[180] y el don de justicia perfecta[181] por todos los que confiaron en Dios antes de la cruz[182] y por todos los que confiarían en Cristo después.[183] Por vivir una vida perfecta y por morir en nuestro lugar, el justo por los injustos, Cristo tomó nuestro castigo,[184] propició la ira justa de Dios contra nosotros,[185] vindicó la justicia de Dios en nuestra justificación[186] y quitó la condenación de la ley contra nosotros.[187]

8.2. Creemos que esta muerte del Hijo de Dios es la ofrenda y la satisfacción única y perfecta por los pecados, y de una virtud y dignidad infinitas, y sobradamente suficiente como expiación de los pecados del mundo entero. Y por esto es esta muerte de tan gran virtud y dignidad: porque la persona que la padeció no sólo es un hombre verdadero y perfectamente santo, sino también el Hijo de Dios, de una misma, eterna e infinita esencia con el Padre y el Espíritu Santo, tal como nuestro Salvador tenía que ser.[188] Además de esto, Su muerte fue acompañada con el sentimiento interno de la ira de Dios y de la maldición que habíamos merecido por nuestros pecados.[189] Por todo esto, la expiación de Cristo por nuestro pecado es digna de una oferta universal del Evangelio a todas las naciones para que a cada persona se les diga: Dios dio a Su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.[190] Cualquier persona que así desea puede venir[191] y ser limpio por esta fuente, y a cualquiera que viene, Jesús no lo echa fuera.[192] Creemos que el hecho de que muchos, siendo llamados por el Evangelio, no se conviertan ni crean en Cristo, mas perezcan en incredulidad, no ocurre por defecto o insuficiencia de la ofrenda de Cristo en la cruz, sino por propia culpa de ellos al rechazarle.[193]

---

[177] Romanos 5:18-19.
[178] Romanos 3:24-25; 5:6; 8:34; 14:9; 1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:14; Gálatas 2:21; 1 Pedro 2:24; 3:18.
[179] Juan 1:29.
[180] Hechos 13:38; Efesios 1:7; Colosenses 1:14.
[181] Romanos 3:21-22; 2 Corintios 5:21; Filipenses 3:9.
[182] Romanos 3:25-26; 4:3.
[183] Romanos 3:26, 28; Gálatas 2:16.
[184] Romanos 8:1-3; Gálatas 3:13.
[185] Romanos 5:9; Efesios 2:3-6; 1 Tesalonicenses 1:10; 5:9.
[186] Romanos 3:25-26.
[187] Gálatas 3:13; Colosenses 2:13-14.
[188] Ver apartado 8.1.
[189] Ver notas al pie 184 y 185.
[190] Mateo 28:19; Juan 3:16; Hechos 1:8; Colosenses 1:23.
[191] Juan 4:14; Apocalipsis 22:17.
[192] Juan 6:37.
[193] Juan 5:39-40.

8.3. Creemos además que la muerte de Cristo obtuvo más que una invitación verdadera del Evangelio para todos: también obtuvo la misericordia omnipotente del nuevo pacto[194] del arrepentimiento[195] y la fe[196] por los elegidos de Dios. Cristo murió para ofrecer el Evangelio a todos como una manifestación del amor general de Dios para con todos los hombres,[197] pero no murió por todos de la misma manera. Cristo expresó un amor de pacto especial a Sus amigos,[198] a Sus ovejas,[199] a Su novia.[200] Para ellos obtuvo la obra infalible y eficaz del Espíritu para triunfar sobre su resistencia pecaminosa y llevarlos a la fe salvadora.[201]

[194] Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25; Hebreos 8:6; 9:15; 12:24; 13:20-21.
[195] Ver notas al pie 63 y 222.
[196] Ver notas al pie 64 y 222.
[197] Juan 3:16.
[198] Juan 15:13.
[199] Juan 10:14-15.
[200] Efesios 5:25.
[201] Juan 11:51-52; 17:6, 9, 19; Romanos 8:32; Apocalipsis 5:9.

9) Sobre el llamamiento eficaz

9.1. Creemos que sin la obra eficaz del Espíritu nadie vendría a la fe[202] porque todos están muertos en transgresiones y pecados,[203] son hostiles a Dios y moralmente incapaces de someterse a Él o de agradarle[204] porque los placeres del pecado les parecen mejores que los placeres de Dios.[205] Por eso en los elegidos de Dios el Espíritu triunfa sobre toda resistencia,[206] despierta a los muertos espirituales,[207] les quita la ceguera espiritual[208] y manifiesta a Cristo de una forma tan irresistiblemente atractiva por el Evangelio que Él se hace supremamente atractivo al corazón regenerado.[209]

9.2. Creemos que el Espíritu Santo hace la obra salvadora con la presentación del Evangelio de la gloria de Cristo.[210] Por eso ni la obra del Padre en la elección, ni la obra del Hijo en la expiación, ni la obra del Espíritu en la regeneración son ni obstáculo ni motivo de desánimo a la proclamación del Evangelio a todos los pueblos y todas las personas en todo lugar. Al contrario, la obra salvadora divina de la Trinidad es la fundación de nuestra esperanza de que la tarea de la evangelización no se hace en vano en el Señor. El Espíritu enlaza Su obra salvadora al Evangelio de Cristo porque en todo glorifica al Cristo del Evangelio.[211] Por eso creemos que no hay salvación por ningún otro medio que por recibir el Evangelio por el poder del Espíritu Santo,[212] a excepción de los casos de bebés y los retrasados mentales de forma severa que no tienen mentes capaces físicamente de comprender el Evangelio, los cuales quedan a disposición de Dios.[213]

[202] Ver notas al pie 63, 64 y 222.
[203] Efesios 2:3-6.
[204] Romanos 8:7-8.
[205] Marcos 4:19.
[206] Romanos 6:17; 8:7-9.
[207] Efesios 2:3-6.
[208] 2 Corintios 4:4-6.
[209] Mateo 13:44.
[210] Hechos 16:14; 2 Corintios 3:18; 4:4-6.
[211] Juan 16:14.
[212] Hechos 4:12; 17:30-31; Romanos 1:5; 3:19-22; 10:13-15; Efesios 3:6; 1 Timoteo 2:5.
[213] Romanos 1:19-20.

10) Sobre el arrepentimiento y la fe

10.1. Creemos que el arrepentimiento y la fe son mandados por el Señor.[214] El arrepentimiento verdadero y fe verdadera siempre se presentan juntos, de tal modo que no puedes tener el uno sin el otro.[215] De tal importancia son éstos que Jesús nos advierte que la falta de cualquiera de estos dos resultará en el castigo eterno del pecador.[216]

10.2. Creemos que el hombre pecador detesta la idea de que debe arrepentirse y creer en Cristo para ser salvo; por esto su principal problema es que no puede arrepentirse pero porque no quiere arrepentirse de sus pecados[217] porque aborrece a Dios. Dios los llama, pero ellos no quieren venir.[218] Creemos por tanto que debe proclamarse a cada hombre su deber y responsabilidad de arrepentirse y creer en Cristo como el único Señor y Salvador,[219] anunciándoles que Dios les llama y que ha prometido que recibirá a todos aquellos que se acercan a Él, por medio de Jesucristo, en arrepentimiento y fe. Pero hay que añadir que los pecadores se salvan de sus pecados solamente por Jesucristo, solamente por la gracia y misericordia de Dios, y no por obra alguna hecha por el pecador.[220] De manera tal que aunque el arrepentimiento hacia Dios y la fe en el Señor Jesús se requieren de parte del pecador, ninguno de éstos gana el mérito o favor de parte de Dios; sino que, los dos son regalos que Dios da en Su gracia, no son obras que ofrecemos.[221]

10.3. Creemos que el arrepentimiento puede definirse como un cambio radical en nuestras percepciones de la realidad que concluye en un cambio en nuestras disposiciones interiores y en los propósitos de nuestra voluntad.[222] El arrepentimiento del pecador se muestra repetidamente en las Escrituras como confesar el pecado, dejarlo y volverse a Dios,[223] como una renuncia total a la autonomía y a la rebelión hacia al Señor,[224] incluyendo un auto-aborrecimiento y una tristeza piadosa por el pecado.[225]

---

[214] 1 Juan 3:23; Hechos 17:30.
[215] Marcos 1:14-15; Hechos 20:21.
[216] Juan 3:18; Lucas 13:3.
[217] Juan 5:39-40; Efesios 4:17-18.
[218] 2 Crónicas 36:15-16; Romanos 1:30; 2:4-5; 10:21.
[219] Lucas 24:47.
[220] 2 Timoteo 1:9; Tito 3:4-5.
[221] Hechos 11:18; Efesios 2:8-9; Filipenses 1:29; 2 Timoteo 2:24-25.
[222] Salmos 51:3-4; Lucas 15:17.
[223] Proverbios 28:13; Isaías 55:7; Ezequiel 14:6; Hechos 3:19; 1 Juan 1:9.
[224] Marcos 8:34-35; Lucas 14:27; 33.
[225] Lucas 14:26; Juan 12:25; 2 Corintios 7:10.

10.4. Creemos que la fe salvadora es la certeza y convicción de lo que Dios ha dicho en Su Palabra[226] respecto al camino de salvación por medio de Jesucristo; es la certeza y convicción de lo que se revela en la Palabra de Dios con respecto a nosotros, al carácter y obras de Dios, y al Señor Jesucristo (tanto lo que se dice de Su obra como de Su persona). Esta fe hace que el pecador se vuelva de la necedad e incoherencia del pecado ante Dios aceptando Su verdad, respondiendo y reposando solamente en Cristo el Señor para salvación y vida eterna; y esta respuesta siempre es una respuesta en amor al amor de Dios manifestado en Cristo.[227] Puesto que la fe salvadora no es un mero asentimiento intelectual a ciertas verdades, sino una aceptación, respuesta y reposo de todo nuestro ser en la persona de Cristo, entendemos que todos los llamados al discipulado que Cristo hace reiteradamente son parte esencial de aquello que la fe salvadora debe abrazar; y, por tanto, cualquier supuesta fe que no responde afirmativamente a dicho llamado, es una fe falsa. Por esto es que la Biblia advierte que no toda fe es una fe salvadora,[228] enseñando que el arrepentimiento y la fe verdaderos siempre se acompañan por obras que dan testimonio de la autenticidad de aquel arrepentimiento y fe; obras que son impulsadas, sostenidas y perfeccionadas en el amor a Dios.[229]

[226] Romanos 4:20-21; Hebreos 11:1.
[227] Juan 20:31; Romanos 10:9-10; Gálatas 5:6.
[228] Mateo 7:22-23; Juan 2:23-25; Santiago 2:19.
[229] Lucas 3:8; Hechos 26:20; Gálatas 5:6; Santiago 2:14-17.

11) Sobre la justificación por Dios

11.1. Creemos que a quienes Dios llama eficazmente, también justifica gratuitamente,[230] no infundiendo justicia en ellos sino perdonándoles sus pecados, y contando y aceptando sus personas como justas;[231] no por nada obrado en ellos o hecho por ellos, sino solamente por causa de Cristo;[232] no imputándoles la fe misma, ni la acción de creer, ni ninguna otra obediencia evangélica como justicia; sino imputándoles la obediencia activa de Cristo a toda la ley y Su obediencia pasiva en Su muerte para la completa y única justicia de ellos por la fe, la cual reciben no de sí mismos, sino como don de Dios.[233]

11.2. Creemos que la fe que así recibe a Cristo y descansa en Él y en Su justicia es el único instrumento de la justificación;[234] sin embargo, no está sola en la persona justificada, sino que siempre va acompañada por todas las demás virtudes salvadoras, y no es una fe muerta sino que obra por el amor.[235]

11.3. Creemos que Cristo, por Su obediencia y muerte, saldó totalmente la deuda de todos aquellos que son justificados; y por el sacrificio de Sí mismo en la cruz, sufriendo en el lugar de ellos el castigo que merecían, hizo una satisfacción adecuada, real y completa a la justicia de Dios en favor de ellos;[236] sin embargo, por cuanto Cristo fue dado por el Padre para ellos,[237] y Su obediencia y satisfacción fueron aceptadas en lugar de las de ellos,[238] y ambas gratuitamente y no por nada en ellos, su justificación es solamente de pura gracia,[239] a fin de que tanto la precisa justicia como la rica gracia de Dios fueran glorificadas en la justificación de los pecadores.[240]

11.4. Creemos que desde la eternidad, Dios decretó justificar a todos los elegidos;[241] y en el cumplimiento del tiempo, Cristo murió por los pecados de ellos, y resucitó para su justificación;[242] sin embargo, no son justificados personalmente hasta que, a su debido tiempo, los méritos de Cristo les son realmente aplicados por el Espíritu

[230] Romanos 3:24; 8:30.
[231] Romanos 4:5-8; Efesios 1:7.
[232] Romanos 5:17-19; 1 Corintios 1:30-31.
[233] Romanos 3:22-28; 2 Corintios 5:19-21; Efesios 2:7-8; Filipenses 3:9; Tito 3:5-7.
[234] Romanos 1:17; 3:27-31; Gálatas 3:5; Filipenses 3:9.
[235] Santiago 2:17, 22, 26.
[236] Isaías 53:4-6, 10, 12; Daniel 9:24-26; Romanos 5:8-10, 19; 1 Timoteo 2:5-6; Hebreos 10:10-14.
[237] Romanos 8:32.
[238] Mateo 3:17; 2 Corintios 5:21; Efesios 5:2.
[239] Romanos 3:24; Efesios 1:7.
[240] Romanos 3:27; Efesios 2:7.
[241] Romanos 8:30; Gálatas 3:8; 1 Pedro 1:2, 18-20.
[242] Romanos 4:25; Gálatas 4:4; 1 Timoteo 2:6.

Santo.[243]

11.5. Creemos que Dios continúa perdonando los pecados de aquellos que son justificados,[244] y aunque ellos nunca pueden caer del estado de justificación,[245] sin embargo pueden, por sus pecados, caer en el desagrado paternal de Dios; y, en esa condición, no suelen tener la luz de Su rostro restaurada sobre ellos, hasta que se humillen, confiesen sus pecados, pidan perdón y renueven su fe y arrepentimiento.[246]

11.6. La justificación de los creyentes bajo el Antiguo Testamento era, en todos los casos, una y la misma con la justificación de los creyentes bajo el Nuevo Testamento.[247]

[243] Gálatas 2:16; Colosenses 1:21-22; Tito 3:4-7.
[244] Mateo 6:12; 1 Juan 1:7-9; 2:1-2.
[245] Lucas 22:32; Juan 10:28; Romanos 5:9-10; 8:30; Hebreos 10:14.
[246] Salmos 32:3-5; 51:7-12; 81:11-15; Lucas 1:20; 22:60-62; 1 Corintios 11:30, 32.
[247] Romanos 4:1-10, 22-24; Gálatas 3:9, 13-14; Hebreos 13:8.

12) Sobre la adopción

12.1. Creemos que a todos aquellos que son justificados,[248] Dios se dignó,[249] en Su único Hijo Jesucristo,[250] hacerles partícipes de la gracia de la adopción, por la cual son incluidos en el número de los hijos de Dios y gozan de sus libertades y privilegios, tienen Su nombre escrito sobre ellos,[251] reciben el espíritu de adopción, tienen acceso al trono de la gracia con confianza,[252] se les compadece, protege, provee y corrige como por un Padre, pero nunca se les desecha, sino que son sellados para el día de la redención,[253] y heredan las promesas como herederos de la salvación eterna.[254]

[248] Gálatas 3:24-26.
[249] 1 Juan 3:1-3.
[250] Romanos 8:17, 29; Gálatas 4:4-5; Efesios 1:4-5.
[251] Juan 1:12; Romanos 8:17; 2 Corintios 6:18; Apocalipsis 3:12.
[252] Romanos 5:1-2; 8:15; Efesios 1:5; 3:12; Hebreos 4:14-16.
[253] Salmos 103:13; Isaías 54:8-9; Lamentaciones 3:31-32; Proverbios 14:26; Mateo 6:30-32; Efesios 4:30; Hebreos 12:6; 1 Pedro 5:7.
[254] Romanos 8:17; Hebreos 1:14; 9:15.

13) Sobre la obra de Dios en la fe y santificación

13.1. Creemos que la justificación y la santificación son dadas por Dios por fe[255] pero no en la misma forma. La justificación es la acción de Dios en imputar y acreditar,[256] y la santificación es la acción de Dios en transmitir y transformar.[257] Por eso la función de la fe es diferente en los dos casos, si bien la naturaleza de la fe es la misma y no son dos clases de fe diferentes. En la justificación la fe no es el canal por el cual el poder o la transformación fluyen desde Dios al alma del creyente, sino que la fe en este caso es el medio por el cual recibimos el perdón de Dios, Su absolución y Su acreditación al creyente como justo.[258] En la santificación la fe sí es el canal por el cual el poder divino y la transformación fluyen al alma, de tal manera que somos transformados progresivamente a la imagen de Cristo desde lo profundo y esencial de nuestro ser, siendo la gloria de Dios por medio de nuestra confianza, disfrute, obediencia, seguimiento y similitud a Cristo el fin último y la meta de nuestra santificación progresiva.[259]

13.2. Creemos que la fe que nos justifica también nos santifica. Por cuatro razones:

1. La fe justificante persevera o continúa.[260] Aunque somos justificados al primer instante de la fe salvadora,[261] esta fe justifica solamente porque es la clase de fe que seguramente persevera. La extensión de esta fe al futuro se contiene en el primer grano de la fe como el nogal en la nuez. Por eso los efectos morales[262] de la fe que persevera se pueden describir correctamente como efectos de la fe justificante.

2. Creemos que la fe justificante confía en Cristo no sólo para el regalo de la justificación imputada y el perdón de pecados[263] sino también para el cumplimiento de todas sus promesas basadas en esta reconciliación.[264] La fe justificante magnifica la obra completa de la expiación hecha por Cristo por centrarse seguramente en todas las promesas de Dios que fueron obtenidas y garantizadas por Su obra todo suficiente.[265]

[255] Hechos 15:9; 26:18; Santiago 2:17-20, 26.
[256] Romanos 4:3-5.
[257] Romanos 6:19, 22; 1 Tesalonicenses 4:7; 5:23.
[258] Gálatas 3:5.
[259] Hechos 15:9; Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18; Gálatas 5:6; 1 Tesalonicenses 1:3; 2 Tesalonicenses 1:11; 1 Juan 2:3-4.
[260] Génesis 15:6; 17:17; 22:10; Romanos 4:3, 19-22; Filipenses 1:6; 2:12-13; Santiago 2:21-23; 1 Juan 2:19.
[261] Romanos 5:1.
[262] Mateo 18:34-35; Juan 5:28-29; Romanos 8:13-14; 1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5:21; 6:8-9; Hebreos 12:14; Santiago 2:21-25.
[263] Hechos 10:43; Romanos 3:21-22; Filipenses 3:8-9.
[264] Romanos 4:20-22; 6:8; Colosenses 1:23; 1 Timoteo 1:16; Hebreos 3:6; 11:1.
[265] 2 Corintios 1:20.

3. Creemos que la fe justificante abraza a Cristo en todas sus funciones:[266] Creador,[267] el que sostiene todo,[268] Salvador,[269] Maestro,[270] Guía,[271] Consolador,[272] Apoyo,[273] Amigo,[274] Defensor,[275] Protector,[276] y Señor.[277] La fe justificante no divide a Cristo: no lo acepta parcialmente para rechazar el resto. La fe justificante o salvadora abraza plenamente a Cristo aún antes de que seamos enteramente conscientes o que entendamos completamente todo lo que es y será para nosotros. Mientras comprendemos y conocemos más de Jesucristo por Su palabra, la fe verdadera lo reconoce y lo acepta en más plenitud.[278]

4. Creemos que esta aceptación de todo lo que es Cristo no es solamente una aceptación intelectual ni solamente una decisión de la voluntad, sino una satisfacción de corazón dada por el Espíritu (aunque imperfecta durante esta vida) en todo lo que Dios es para nosotros en Cristo.[279] Por esto, el cambio de mente y de corazón que rechaza la fealdad moral y el peligro del pecado y que se llama el arrepentimiento, siempre va de la mano y acompaña a la naturaleza misma de la fe justificante.[280]

13.3. Creemos que esta fe que persevera, orientada al futuro, que abraza a Cristo y que se caracteriza por la satisfacción en Él, también transforma vidas[281] y por eso hace que sea totalmente clara la enseñanza de la sagrada Escritura de que la salvación final en la época que viene depende de la transformación de la vida ahora[282] y a la vez no contradice la justificación por la fe sola. La fe que por sí justifica nunca está sola, obra por amor.[283]

---

[266] Juan 1:12; 20:31; Hechos 20:21; Romanos 10:9; Gálatas 2:16; Filipenses 1:29; Colosenses 1:4; 2:5; 2 Timoteo 3:15; 1 Juan 3:23.
[267] Juan 1:1-3.
[268] Colosenses 1:17; Hebreos 1:3.
[269] Lucas 2:12.
[270] Juan 13:13.
[271] Mateo 28:20; Juan 14:18.
[272] Juan 14:18, 27; 2 Corintios 1:5.
[273] Filipenses 1:19.
[274] Juan 15:13-15.
[275] 1 Juan 2:1.
[276] 2 Tesalonicenses 3:3.
[277] Romanos 10:9.
[278] Filipenses 3:15.
[279] Juan 3:19-21; 6:35; Hebreos 11:1, 24-26; 1 Juan 5:1-4.
[280] Ver apartado 10: Sobre el arrepentimiento y la fe.
[281] Ver notas al pie 235 y 248.
[282] Ver nota al pie 255.
[283] Gálatas 5:6. Ver nota al pie 255.

13.4. Creemos que la realidad simple y poderosa de la fe justificante es que es un regalo de Dios[284] que Él da sin condiciones de acuerdo con Su amor por la elección[285] para que nadie se pueda jactar[286] sino glorificar solamente a Dios por cada parte de la salvación.[287] Creemos que el Espíritu Santo es el agente decisivo en esta transformación de vida pero que nos es dado y obra por la santidad en nosotros por medio de nuestra fe diaria en el Hijo de Dios[288] cuya fidelidad desea glorificar.[289]

13.5. Creemos que la santificación que viene por el Espíritu por fe[290] es imperfecta e incompleta en esta vida.[291] Aunque la esclavitud al pecado está quebrada[292] y los deseos pecaminosos son debilitados progresivamente[293] por el poder de la satisfacción superior en la gloria de Cristo, todavía quedan remanentes de la corrupción en cada corazón que permiten una guerra irreconciliable[294] que nos llama a la vigilancia en la lucha de la fe por toda la vida.[295]

[284] Ver notas al pie correspondientes al apartado 3.3.
[285] Romanos 8:29-30; 2 Tesalonicenses 2:13.
[286] 1 Corintios 1:26-29; Efesios 2:8-9.
[287] Romanos 11:36; 15:18; 1 Corintios 1:30-31; 4:7; 15:10; Hebreos 13:21.
[288] Gálatas 3:5.
[289] Juan 16:13-14.
[290] 2 Tesalonicenses 2:13.
[291] Mateo 6:11-12; Romanos 6:11-13; Gálatas 5:16-18; Filipenses 3:12; 1 Juan 1:8-10; 2:1.
[292] Romanos 6:14, 17.
[293] 1 Corintios 1:18; 2 Corintios 3:18; Hebreos 10:14; 2 Pedro 3:18.
[294] Gálatas 5:16-18; 1 Pedro 2:11.
[295] 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 4:7-8; Hebreos 3:12-13.

14) Sobre el vivir por la Palabra de Dios en la meditación y oración

14.1. Creemos que la fe es despertada y sostenida por el Espíritu de Dios,[296] por Su Palabra[297] y la oración.[298] La buena batalla de la fe se lucha principalmente por meditar en las Escrituras[299] y por la petición en oración de que Dios las aplique a nuestras almas.[300]

14.2. Creemos que las promesas de Dios declaradas en las Escrituras nos son dadas para librarnos del engaño del pecado y para animarnos a disfrutar de los placeres superiores de Su protección, la provisión y la presencia de Dios.[301] Por eso el leer,[302] entender,[303] memorizar,[304] meditar,[305] y gozarse[306] en las promesas de Dios (y lo que Él es y será para nosotros en Jesús) son el medio esencial que tiene el Espíritu Santo de quebrar el poder de las promesas engañosas del pecado en nuestras vidas. Por tanto, es necesario que nos entreguemos a esta clase de meditación día y noche.[307]

14.3. Creemos que Dios ha ordenado bendecir[308] y utilizar[309] a Su pueblo, para Su gloria, por medio de la oración ofrecida en el nombre de Jesús[310] por la fe.[311] Toda la oración debe buscar sobre todo que el nombre de Dios sea santificado y que venga Su reino y que Su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo.[312] Por la oración Dios santifica a Su pueblo,[313] manda a los obreros del Evangelio al mundo[314] y causa que la Palabra de Dios se difunda y triunfe sobre Satanás y la incredulidad.[315] La soberanía de Dios sobre toda la creación no es obstáculo a la oración sino un motivo de esperanza de que nuestras oraciones tendrán éxito.[316]

14.4. Creemos que la oración es el compañero indispensable de la meditación

[296] Juan 3:5-8; 1 Corintios 12:3.
[297] Romanos 10:17.
[298] Marcos 9:24; Lucas 22:31-32; Efesios 1:18-19; 2 Tesalonicenses 1:11; 3:1.
[299] Salmos 1:1-3; Efesios 6:17-18; Hebreos 4:12.
[300] Salmos 86:11; 119:18; 36.
[301] Hebreos 10:38; 11:24-26; 13:13-14; 2 Pedro 1:3-4.
[302] Efesios 3:4.
[303] Salmos 119:130; Efesios 5:17.
[304] Salmos 119:11.
[305] 2 Timoteo 2:7.
[306] Salmos 34:8; 37:4.
[307] Salmos 1:2.
[308] Mateo 7:7-11; Filipenses 4:6-7.
[309] Mateo 9:38; Romanos 15:30-31.
[310] Juan 14:13; 15:16; 16:23; 24-26
[311] Santiago 1:5-8.
[312] Mateo 6:9-10
[313] 1 Tesalonicenses 3:12-13.
[314] Mateo 9:38.
[315] 2 Tesalonicenses 3:1
[316] Ezequiel 36:37-38.

mientras clamamos a Dios por la inclinación de dar la espalda al mundo para mirar la Palabra de Dios[317] y por la capacidad espiritual de ver la gloria de Dios en Sus testimonios,[318] y por la satisfacción del alma al ver el amor de Dios[319] y por la fuerza en el interior para hacer la voluntad de Dios.[320]

[317] Salmos 119:36.
[318] Salmos 119:18; Efesios 1:18.
[319] Salmos 90:14.
[320] Efesios 3:14-16; Colosenses 1:9-11.

15) Sobre la perseverancia de los santos

15.1. Creemos que todos los que son justificados por Dios ganarán la batalla por sus almas, perseverarán en la fe[321] y nunca se rendirán al enemigo de sus almas. Aquellos a quienes Dios ha aceptado en el Amado, y ha llamado eficazmente y santificado por Su Espíritu, y a quienes ha dado la preciosa fe de Sus elegidos, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en Él hasta el fin, y serán salvos por toda la eternidad. Puesto que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables, por lo que Él continúa engendrando y nutriendo en ellos la fe, el arrepentimiento, el amor, el gozo, la esperanza y todas las virtudes del Espíritu para inmortalidad;[322] y aunque sufran y les azoten muchas tormentas e inundaciones, nunca podrán, sin embargo, arrancarles del fundamento y la roca a la que por fe están aferrados; a pesar de que, por medio de la incredulidad y las tentaciones de Satanás, la visión perceptible de la luz y el amor de Dios puede nublárseles y oscurecérseles por un tiempo.[323] Él, sin embargo, es aún el mismo, y ellos serán guardados, sin duda alguna, por el poder de Dios para salvación, en la que gozarán de su posesión adquirida, al estar sus nombres escritos en el libro de la vida desde toda la eternidad.[324]

15.2. Creemos que esta perseverancia de los santos no depende de su propio libre albedrío,[325] sino de la inmutabilidad del decreto de elección,[326] que fluye del amor libre e inmutable de Dios el Padre, sobre la base de la eficacia de los méritos y la intercesión de Jesucristo y la unión con Él,[327] del juramento de Dios,[328] de la morada de Su Espíritu, de la simiente de Dios que está en los santos,[329] y de la naturaleza del nuevo pacto,[330] de todo lo cual surgen también la certeza y la infalibilidad de la perseverancia. De manera que toda esta perseverancia, de principio a fin, es obrada en nosotros por Dios mismo; pero no al punto de disminuir sino de aumentar y animar nuestra vigilancia,[331] para que al final digamos: he peleado la buena batalla, pero no yo sino la gracia de Dios conmigo.[332]

---

[321] Filipenses 1:6
[322] Juan 10:27-30; Romanos 8:30; 15:13; 1 Corintios 1:8-9; 1 Tesalonicenses 5:23-24; 2 Timoteo 1:12; Hebreos 3:14.
[323] Salmos 89:30-33; 1 Corintios 11:32.
[324] Salmos 102:27; Malaquías 3:6; Efesios 1:14; 1 Pedro 1:5; Apocalipsis 13:8.
[325] Juan 6:37; 44; Romanos 9:16.
[326] Ver apartado 3.3.
[327] Juan 14:19; Romanos 5:9-10; 8:31-39; 1 Corintios 1:8-9; 2 Corintios 5:14; Efesios 1:4.
[328] Hebreos 6:17-20.
[329] Juan 2:19-20; 27; 3:9; 5:4; 18.
[330] Jeremías 31:33-34; 32:40-41; Hebreos 10:11-18; 13:20-21.
[331] Filipenses 2:12-13.
[332] 1 Corintios 15:10.

15.3. Creemos que aunque los santos (mediante la tentación de Satanás y del mundo, el predominio de la corrupción que queda en ellos y el descuido de los medios para su preservación) caigan en pecados graves y por algún tiempo sea posible que permanezcan en ellos[333] (por lo que incurren en el desagrado de Dios y entristecen a Su Espíritu Santo,[334] se les dañan sus virtudes y consuelos,[335] se les endurece el corazón y se les hiere la conciencia,[336] lastiman y escandalizan a otros,[337] y se acarrean juicios temporales[338]) sin embargo, renovarán su arrepentimiento y serán preservados hasta el fin mediante la fe en Cristo Jesús.[339]

[333] Mateo 26:69-74.
[334] Salmos 38:1-8; Isaías 54:5-9; 1 Tesalonicenses 5:14.
[335] Salmos 51:1; 12.
[336] Salmos 32:3-4; 81:22; Romanos 6:12; Hebreos 3:13.
[337] 2 Samuel 12:13-14; Romanos 14:13-18; 1 Corintios 8:9-13; 1 Timoteo 6:1-2; Tito 2:5.
[338] 2 Samuel 12:1-25; Salmos 89:31-32; 1 Corintios 11:27-32.
[339] Lucas 22:31-32; 61-62; 1 Pedro 1:3-5; 1 Juan 3:9; 5:19.

16) Sobre la seguridad de la Gracia y de la salvación del castigo

16.1. Creemos que aunque los hipócritas y otros hombres no regenerados pueden vanamente engañarse a sí mismos con esperanzas falsas y presunciones carnales de estar en el favor de Dios y en estado de salvación (pero la esperanza de ellos perecerá),[340] sin embargo, los que creen verdaderamente en el Señor Jesús y le aman con sinceridad, esforzándose por andar con toda buena conciencia delante de Él, pueden en esta vida estar absolutamente seguros de hallarse en el estado de gracia, y pueden regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios; y tal esperanza nunca les hará avergonzarse.[341]

16.2. Creemos que esta seguridad o certeza no es una mera persuasión conjetural y probable, fundada en una esperanza falible, sino que es una seguridad infalible de fe[342] basada en la sangre y la justicia de Cristo reveladas en el Evangelio[343] y también en la evidencia interna de aquellas virtudes del Espíritu a las cuales se les hacen promesas,[344] y en el testimonio del Espíritu de adopción testificando con nuestro espíritu que somos hijos de Dios;[345] y, como fruto Suyo, mantiene el corazón humilde y santo.[346]

16.3. Creemos que esta seguridad infalible no corresponde completamente a la esencia de la fe, sino que un verdadero creyente puede esperar incluso mucho tiempo y luchar con muchas dificultades antes de ser participante de tal seguridad;[347] sin embargo, siendo capacitado el creyente por el Espíritu Santo para conocer las cosas que le son dadas gratuitamente por Dios, puede alcanzarlas sin una revelación extraordinaria por el uso correcto de los medios ordinarios;[348] y por eso es el deber de cada uno ser diligente para asegurar su llamamiento y elección; para que así su corazón se ensanche en la paz y en el gozo en el Espíritu Santo, en amor y gratitud a Dios, y en fuerza y alegría en los deberes de la obediencia, que son los frutos propios de esta seguridad: así de lejos está esta enseñanza de inducir a los hombres a la negligencia.[349]

16.4. Creemos que la seguridad de la salvación de los verdaderos creyentes puede

[340] Jeremías 17:9; Mateo 7:21-23; Lucas 18:10-14; Gálatas 6:3, 7-9; Efesios 5:6-7.
[341] Romanos 5:1-2, 5; 8:16; 2 Pedro 1:10; 1 Juan 2:3; 3:14, 18, 19, 24; 5:13.
[342] Hebreos 6:11, 19-20; 1 Juan 3:2; 4:16; 5:19-20.
[343] Hebreos 6:17-18; 7:22-25; 10:14, 19-22.
[344] Mateo 3:7-10; Marcos 1:15; 2 Pedro 1:3-11; 1 Juan 2:3; 3:14, 18, 19, 24; 5:13.
[345] Romanos 8:15-16; 1 Corintios 2:12; Gálatas 4:6-7.
[346] 1 Juan 3:1-3.
[347] Salmos 77:1-12; Isaías 50:10; Marcos 9:24.
[348] 1 Corintios 2:12; Efesios 3:17-19; Hebreos 6:11-12; 2 Pedro 1:3-11; 1 Juan 4:13.
[349] Salmos 119:32; Romanos 6:1-2, 11-12; 14:17; 15:13; Efesios 5:18; Tito 2:11-14; 1 Juan 4:16, 19.

ser, en diversas maneras, zarandeada, disminuida o interrumpida: por la negligencia en preservarla;[350] por caer en algún pecado especial, que hiera la conciencia y contriste el Espíritu Santo;[351] por alguna tentación repentina o vehemente;[352] por retirarles Dios la luz de Su rostro, permitiendo, aun a los que le temen, que caminen en tinieblas, y no tengan luz,[353] sin embargo, nunca quedan destituidos de la simiente de Dios, y de la vida de fe, de aquel amor de Cristo y de los hermanos, de aquella sinceridad de corazón y conciencia del deber. De todo lo cual, por la operación del Espíritu, esta seguridad puede ser revivida en su debido tiempo; y por todo lo cual, mientras tanto, los verdaderos creyentes son preservados por el poder de Dios.[354]

[350] Hebreos 6:11-12; 1 Pedro 1:3-11.
[351] Salmos 51:8, 12, 14; Efesios 4:30.
[352] Salmos 30:7; 31:22; 77:7-8; 116:11.
[353] Isaías 50:10.
[354] Job 13:15; Salmos 42:5; Jeremías 32:40; Miqueas 7:7-9; Lucas 22:32; Gálatas 4:5; 1 Juan 3:9.

17) Sobre la libertad cristiana y la libertad de conciencia

17.1. Creemos que sólo Dios es el Señor de la conciencia,[355] y la ha hecho libre de las doctrinas y los mandamientos de los hombres que sean en alguna manera contrarios a Su Palabra o que no estén contenidos en ésta.[356] Así que, creer tales doctrinas u obedecer tales mandamientos por causa de la conciencia es traicionar la verdadera libertad de conciencia,[357] y el requerir una fe implícita y una obediencia ciega y absoluta es destruir la libertad de conciencia y también la razón.[358]

17.2. Creemos que aquellos que bajo el pretexto de la libertad cristiana practican algún pecado o abrigan alguna concupiscencia (pervirtiendo así el propósito principal de la gracia del Evangelio para su propia destrucción)[359] destruyen completamente el propósito de la libertad cristiana, que consiste en que, siendo librados de las manos de todos nuestros enemigos, sirvamos al Señor sin temor, en santidad y justicia delante de Él, todos los días de nuestra vida.[360]

[355] Romanos 14; Gálatas 5:1; Santiago 4:12.
[356] Mateo 15:9; Hechos 4:19; 5:29; 1 Corintios 7:23.
[357] Gálatas 1:10; 2:3-5; Colosenses 2:20-23.
[358] Juan 4:22; Hechos 17:11; Romanos 10:17; 14:23; 1 Corintios 3:5; 2 Corintios 1:24.
[359] Romanos 6:1-2.
[360] Lucas 1:74-75; Romanos 14:9; Gálatas 5:13; 2 Pedro 2:18-21.

18) Sobre el gobierno civil

18.1. Creemos que el gobierno civil existe por disposición divina para velar por los intereses y el buen orden de la sociedad humana;[361] y que debemos orar por los gobernantes honrándolos en conciencia, y obedeciéndoles;[362] salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo,[363] único dueño de la conciencia, y príncipe de los reyes de la tierra.[364]

[361] Deuteronomio 16:18; Romanos 13:1-7.
[362] Mateo 22:21; 1 Timoteo 2:1-8; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13-14.
[363] Daniel 3:15-18; 6:7-10; Mateo 10:28.
[364] Salmos 72:11; Mateo 23:10; Romanos 14:4; Apocalipsis 19:16.

19) Sobre el matrimonio

19.1. Creemos que el matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer; de manera que no es lícito para ningún hombre tener más de una esposa, ni para ninguna mujer tener más de un marido.[365] El matrimonio fue instituido por Dios para la mutua ayuda de esposo y esposa,[366] para multiplicar el género humano por medio de una descendencia legítima,[367] para evitar la impureza,[368] y para el disfrute mutuo de los cónyuges.[369]

19.2. Creemos que pueden casarse lícitamente toda clase de personas capaces de dar su consentimiento en su sano juicio; sin embargo, es deber de los cristianos casarse en el Señor. Y, por tanto, los que profesan la verdadera fe no deben casarse con incrédulos o idólatras; ni deben los que son piadosos unirse en yugo desigual, casándose con los que sean malvados en sus vidas o que sostengan herejías condenables.[370]

19.3. Creemos que el matrimonio no debe contraerse dentro de los grados de consanguinidad o afinidad prohibidos en la Palabra, ni pueden tales matrimonios incestuosos considerarse válidos jamás, aun cuando alguna ley humana lo permita o las partes consientan en vivir juntas como marido y mujer.[371]

19.4. Creemos que el divorcio es una práctica desaprobada por Dios, una consecuencia terrible del pecado que destruye a la familia en nuestro mundo caído.[372] Creemos que en el caso de cónyuges cristianos el divorcio no es el camino que Dios ha indicado como solución a los problemas maritales, sino que la imitación de Cristo y del Padre, y la fidelidad y amor de estos al pacto que han hecho con Su Pueblo amado, son el modelo de cómo se debe amar y guardar el pacto matrimonial. En el caso de matrimonios constituidos por un cónyuge cristiano y otro inconverso, el cristiano no debería optar por el divorcio o la separación como una salida a los problemas maritales, debiendo ocurrir la separación únicamente en el caso en que el inconverso no desee vivir con él y desprecie el pacto matrimonial. En tal caso el cristiano no debe retener al no creyente (ni debe ser el cristiano considerado como culpable de divorcio).[373] Creemos que la muerte disuelve el pacto

[365] Génesis 2:24; Mateo 19:4-6.
[366] Génesis 2:18; Malaquías 2:14.
[367] Génesis 1:28; Salmos 127:3-5; Salmos 128:3-4.
[368] 1 Corintios 7:2-9.
[369] Cantares 1:16, 4:10.
[370] 1 Corintios 7:39; 2 Corintios 6:14; Hebreos 13:4; 1 Timoteo 4:3.
[371] Amós 2:7; 1 Corintios 5:1, 13.
[372] Malaquías 2:16; Mateo 19:8; Marcos 10:2-12.
[373] Jeremías 3:1; 1 Corintios 7:10-15.

matrimonial por lo que el cónyuge vivo queda libre para volver a casarse, con tal que sea en el Señor.[374] Creemos que estos principios generales son delineados con claridad en las Escrituras pero que, sin embargo, es necesario, prudente y sabio, buscar la guía del Señor, en Su Palabra y por medio de la oración, a fin de resolver en la voluntad del Señor cada situación particular debido al amplio consejo bíblico y la grandísima gama de problemáticas conyugales que pueden existir.

19.5. No creemos que el divorcio, el adulterio o la fornicación sean pecados imperdonables, sino que la sangre de Cristo tiene poder para borrar estos pecados cuando el pecador se arrepiente y confía en el Señor. Por tanto la Iglesia tiene un deber dual: ser fiel en anunciar el diseño de Dios para el matrimonio, pero también ser fiel en anunciar que hay perdón de pecados y abundante gracia en Jesús para todos los pecadores.[375]

[374] 1 Corintios 7:39.
[375] Juan 8:1-11.

20) Sobre la Iglesia de Cristo y Sus ordenanzas

20.1. Creemos en la única Iglesia universal formada por todos los que en todo tiempo y todo lugar son escogidos en Cristo y unidos a Él por fe, por el Espíritu en un Cuerpo con Cristo mismo como la Cabeza que todo provee, todo sostiene, con toda supremacía y autoridad.[376] Creemos que el propósito más importante de la Iglesia es glorificar a Dios[377] en el gozo siempre creciente y eterno de la adoración por medio de la semejanza creciente a la imagen de Cristo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.[378]

20.2. Creemos que es la voluntad de Dios que la Iglesia universal se exprese en las Iglesias locales[379] en las que los creyentes se ponen de acuerdo juntos a escuchar la proclamación de la Palabra de Dios,[380] a alabar a Dios en unidad,[381] a practicar las ordenanzas del bautismo de creyentes[382] y la Cena del Señor,[383] a edificarse en la fe unos a otros por los ministerios multifacéticos del amor,[384] a animarse unos a otros a la obediencia en la fe por practicar la disciplina bíblica[385] y por participar en la evangelización local y mundial (de la cual todos son responsables).[386] La Iglesia es un cuerpo en el que cada miembro debe ministrar de acuerdo con sus dones;[387] es la familia de Dios formada por muchos hijos que siguen y aman a Jesús, y buscan ser más y más conformados a Su imagen;[388] es el templo de Dios en que el Espíritu Santo mora;[389] es la columna y el baluarte de la verdad de Dios en un mundo que rechaza la verdad;[390] y es una ciudad puesta en un monte para que los hombres vean la luz de sus buenas obras, especialmente a los necesitados,[391] y glorifiquen a Dios.[392]

20.3. Creemos que el bautismo es una ordenanza del Señor, que precede a la Santa Cena, por la cual todos los que se han arrepentido y venido a la fe[393] declaran su

[376] Efesios 1:22, 3:6, 4:15-16, 5:23; Colosenses 1:18.
[377] Mateo 5:14-16; Efesios 3:10.
[378] Romanos 8:29; Apocalipsis 5:9-12.
[379] Hechos 8:1; 1 Corintios 16:19.
[380] Efesios 4:11-12; 2 Timoteo 4:1-2.
[381] Efesios 5:18-20; Colosenses 3:15-16.
[382] Mateo 28:19.
[383] 1 Corintios 11:23-26.
[384] Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-7, 14:26; Efesios 4:15-16; Colosenses 2:19.
[385] 1 Corintios 5:7,11-13; Gálatas 6:1; 2 Tesalonicenses 3:14-15; Santiago 5:19-20.
[386] Mateo 28:18-20; Romanos 15:24; Colosenses 4:5-6; 3 Juan 7-8.
[387] 1 Corintios 12:13-18.
[388] Romanos 8:29; Efesios 2:19; Hebreos 2:10.
[389] Efesios 2:20-22.
[390] 1 Timoteo 3:15.
[391] Lucas 14:13-14; Romanos 15:26; Gálatas 2:10.
[392] Mateo 5:14-16.
[393] Marcos 16:15-16; Hechos 2:38, 18:8.

unión con Cristo[394] en Su muerte y Su resurrección[395] por ser sumergidos y levantados en agua[396] en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.[397] Creemos que las Escrituras algunas veces llaman al bautismo de tal manera que parecieran indicar que el bautismo mismo es la limpieza y lavamiento de pecado;[398] pero que hacen esto puesto que quieren enseñarnos que nuestros pecados se purifican por la sangre y el Espíritu de Cristo, como las suciedades del cuerpo por el agua,[399] y certificarnos por este divino símbolo que verdaderamente somos limpiados por el lavamiento interior y espiritual de nuestros pecados, de la misma manera que somos lavados exteriormente por el agua visible.[400] Rechazamos las enseñanzas que dicen que los hombres nacen de nuevo en su bautismo como enseñanzas anti-bíblicas y como enseñanzas que atentan contra la doctrina de la justificación por fe y la regeneración por el Espíritu Santo.[401] Creemos, por tanto, que el bautismo es una señal de pertenecer al nuevo Pueblo de Dios,[402] y una señal del entierro[403] y el lavamiento[404] que representa la muerte a la vieja vida de incredulidad y la purificación de la contaminación del pecado.

20.4. Creemos que la Cena del Señor es una ordenanza del Señor[405] en la que los creyentes se reúnen[406] a comer pan que representa el cuerpo de Cristo dado por Su Pueblo y a tomar la copa del Señor que representa el nuevo pacto en la sangre de Cristo.[407] Esto hacemos en memoria al Señor y así proclamamos Su muerte hasta Su venida. Los que comen y beben dignamente participan del cuerpo y la sangre de Cristo: no física sino espiritualmente por medio de la fe son alimentados de los beneficios que Él obtuvo por Su muerte y vida, y por eso crecen en la gracia.[408] Quienes participan de la Cena del Señor indignamente, sin discernir el cuerpo y la sangre de Cristo, o viviendo en pecado e impenitencia, se exponen al juicio divino e incurren en un grave pecado.[409]

[394] 1 Corintios 12:13.
[395] Romanos 6:3-4.
[396] Juan 3:23; Hechos 8:36-39; Romanos 6:4.
[397] Mateo 28:19.
[398] Hechos 2:38; Colosenses 2:13.
[399] 1 Corintios 6:11; Apocalipsis 1:5, 7:14.
[400] Marcos 16:16; Gálatas 3:27.
[401] Romanos 5:1; 1 Corintios 1:17; Gálatas 3:12; Efesios 2:8.
[402] Marcos 1:4-5; Romanos 2:28-29, 4:16; Gálatas 3:7.
[403] Romanos 6:3-4.
[404] Hebreos 10:22.
[405] 1 Corintios 11:23-26.
[406] Hechos 20:7.
[407] 1 Corintios 11:23-26.
[408] Juan 6:53-57, 63 ; 1 Corintios 10:16-17.
[409] 1 Corintios 11:27-34.

20.5. Creemos que cada Iglesia local debe reconocer y afirmar el llamado divino de hombres espiritualmente calificados para presidir la Iglesia por el puesto de pastor o anciano en el ministerio de la palabra y la oración, debiendo estos ser evaluados para tal oficio de acuerdo a los estándares bíblicos. Puesto que éstos velan por la salud y el bienestar de la Iglesia, a éstos la Iglesia les debe respeto y obediencia en aquellas cosas que Cristo ha instituido; de tal manera que así como los ancianos o pastores deben cuidar de la Iglesia, la Iglesia debe cuidar y velar por ellos, según la Escritura lo instituyó. Las mujeres no deben tomar el puesto de pastor en la Iglesia local, si bien existe un llamado a ciertas mujeres calificadas y dotadas por Dios para enseñar a otras mujeres y todas son invitadas y animadas a utilizar sus dones en ministerios apropiados que edifican el cuerpo de Cristo y comunican el Evangelio.[410] Asimismo, creemos que cada Iglesia local debe reconocer y afirmar el llamado divino para el diaconado a miembros – tanto hombres como mujeres – calificados para tal puesto; quienes ocupan este cargo deben velar mayormente por las necesidades materiales de la Iglesia.[411]

[410] Hechos 6:4, 14:23; Efesios 4:11-12; 1 Timoteo 1:3-7, 2:11-13, 5:17; Tito 1:5-9, 2:3-5; Hebreos 13:17.
[411] Hechos 6:1-6; Romanos 16:1; 1 Timoteo 3:8-13.

21) Sobre la disciplina eclesiástica

21.1. Creemos que el Señor Jesús como Rey y Cabeza de Su Iglesia[412] le ha dado a sus miembros la autoridad de ejercer la disciplina eclesiástica cuando sea conveniente de acuerdo a los términos bíblicos.[413]

21.2. Creemos que la disciplina eclesiástica es necesaria para ganar y hacer volver a los hermanos que ofenden; para disuadir a otros de cometer ofensas semejantes; para purgar a la Iglesia de la mala levadura que puede infectar toda la masa; para vindicar el honor de Cristo y la santa profesión del Evangelio; para prevenir el enojo de Dios que justamente podría caer sobre la Iglesia si participara en las malas obras de ofensores notorios y obstinados.[414]

21.3. Creemos que para lograr mejor estos fines, la Iglesia debe proceder a la amonestación, la suspensión de la ordenanza de la Santa Cena por un tiempo, y la excomunión de la Iglesia, según la naturaleza del crimen y la ofensa de la persona.[415] Todo esto debe hacerse con la esperanza y anhelo de que el ofensor sea restaurado, en un espíritu de amor y mansedumbre, para que Satanás no gane ventaja al causar divisiones en la Iglesia local.[416]

[412] Colosenses 1:18.
[413] Mateo 18:15-17; 1 Corintios 5:4-5, 11, 13; 1 Tesalonicenses 5:14; 2 Tesalonicenses 3:6; 1 Timoteo 1:20; 2 Juan 9-11.
[414] Mateo 18:15; 1 Corintios 5:6; 1 Timoteo 5:20; Judas 22-23.
[415] 2 Tesalonicenses 3:6, 14-15; Tito 3:10.
[416] 2 Corintios 2:6-8, 10-11; Gálatas 6:1.

22) Sobre el mandato de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones

22.1. Creemos que la comisión dada por el Señor Jesús a hacer discípulos a todas las naciones se requiere de Su Iglesia (de cada miembro en particular) hasta el fin del mundo.[417] Esta comisión nos manda a proclamar el Evangelio a cada tribu, lengua, pueblo y nación,[418] a bautizarlos y a enseñarles a guardar todas las cosas que el Señor nos ha mandado,[419] a reunirlos en Iglesias[420] capaces de cumplir su llamado cristiano entre su nación. El propósito principal de las misiones y del evangelismo en la Iglesia local es que Dios, a través de Su palabra, crea adoradores que glorifican Su nombre por la fe y la obediencia con corazón gozoso:[421] personas que aman, valoran y atesoran a Cristo por encima de todo, y que crecen más y más en conformidad a Él. Las misiones existen porque esta clase de adoración mundial no existe todavía. Cuando llegue el fin del mundo y las incontables millones de personas se rindan en adoración ante el trono de Dios, las misiones (que no son un fin en sí mismas) se acabarán, pero la adoración continuará para siempre. Por eso, creemos que esta última, que es el reconocimiento amoroso, placentero y voluntario de las criaturas hacia su Dios y Salvador, es el motivo y la meta de las misiones.

[417] Mateo 28:18-20.
[418] Apocalipsis 5:9.
[419] Ver nota al pie 417.
[420] Hechos 14:23.
[421] Juan 4:23; Romanos 1:5; 15:8-11.

23) Sobre el ministerio del Espíritu Santo

23.1. Creemos que el Espíritu Santo siempre ha obrado en el mundo por participar en la obra de la creación,[422] por despertar la fe en el remanente del pueblo de Dios,[423] por hacer señales y prodigios,[424] por dar triunfo en batalla,[425] por otorgar poder a la predicación de los profetas[426] y por inspirar la inscripción de la Escritura.[427] Pero cuando Cristo hubo hecho expiación por el pecado y ascendió a la derecha del Padre, inauguró una nueva época del Espíritu por derramar la promesa del Padre a Su Iglesia.[428]

23.2. Creemos que la novedad de esta época se caracteriza por la misión sin precedentes del Espíritu de glorificar al Cristo crucificado y resucitado.[429] La hace por dar a los discípulos de Jesús más poder para predicar el Evangelio de la gloria de Cristo,[430] por abrir los corazones de los oyentes para que vean a Cristo y crean,[431] por revelar la belleza de Cristo en Su Palabra y por transformar a Su pueblo de gloria en gloria,[432] por manifestarse en dones espirituales que Él dispersa en Su soberana libertad para la edificación del cuerpo de Cristo[433] y la confirmación de Su Palabra,[434] por llamar a todas las naciones al Evangelio de Cristo[435] y en todo esto por cumplir la promesa del nuevo pacto de crear y preservar un pueblo puro[436] por la morada eterna de Dios.[437]

[422] Génesis 1:2
[423] Romanos 8:7-9.
[424] Jueces 14:6.
[425] Jueces 3:10.
[426] 1 Samuel 10:6.
[427] Mateo 22:43; 2 Pedro 1:21; Ver apartado 1.
[428] Lucas 24:49; Hechos 2:33.
[429] Juan 7:39; 16:13-14.
[430] Hechos 1:8.
[431] Juan 3:8; Hechos 16:14; Romanos 15:18-19.
[432] 2 Corintios 3:17-18.
[433] 1 Corintios 12:7-10; Hebreos 2:3-4.
[434] Hebreos 2:3-4.
[435] Hechos 1:8, 4:31, 13:2; Romanos 15:18-19; 2 Tesalonicenses 3:1.
[436] Jeremías 31:33-34; 32:40; Ezequiel 36:26-28.
[437] 2 Corintios 6:16; Efesios 2:21.

24) Sobre el estado del hombre después de la muerte, la resurrección y la segunda venida del Señor

24.1. Creemos que cuando los cristianos mueren son hechos perfectos en la santidad,[438] recibidos en el paraíso[439] y llevados conscientemente a la presencia de Cristo, lo que es más glorioso y de más satisfacción que cualquier experiencia en la tierra.[440]

24.2. Creemos en la esperanza bendita[441] que en el día final Jesucristo vendrá a la tierra personalmente,[442] visiblemente,[443] físicamente[444] y de repente[445] en poder y gran gloria,[446] que recogerá a Sus elegidos,[447] levantará a los muertos,[448] juzgará a las naciones, y establecerá Su reino.[449] Creemos que los justos entrarán en el gozo eterno de su Señor[450] y los que suprimieron la verdad en injusticia[451] serán consignados a una miseria eterna en la que estarán conscientes.[452]

24.3. Creemos que el final de todas las cosas en esta época será el inicio de un gozo eterno en los corazones de los redimidos mientras Dios manifiesta más y más de Su grandeza y majestad infinita e inagotable.[453]

[438] Hebreos 12:22-23.
[439] Lucas 23:43.
[440] Filipenses 1:23.
[441] Tito 2:13.
[442] Hechos 1:9-11.
[443] Marcos 14:61-62.
[444] Lucas 24:39-43; Filipenses 3:20-21.
[445] 1 Tesalonicenses 5:2-3.
[446] Lucas 21:27.
[447] Mateo 24:31.
[448] 1 Tesalonicenses 4:15-17.
[449] Lucas 22:28-30; 1 Corintios 15:22-24; 2 Timoteo 4:1.
[450] Salmo 16:11; Mateo 19:29; 25:23, 46; Juan 3:16; Romanos 6:23; Judas 24-25.
[451] Romanos 1:18.
[452] Daniel 12:2; Mateo 3:12; 2 Tesalonicenses 1:9; Apocalipsis 14:11.
[453] Salmo 16:11; 1 Corintios 2:9; 13:12; Efesios 2:6-7.

25) Sobre la enseñanza y predicación de la Biblia

25.1. Creemos y enseñamos que cada pasaje de las Escrituras tiene un solo significado, que corresponde al que cada autor (inspirado por el Espíritu Santo) quiso expresar a sus receptores originales; el cual es el más natural y sencillo, dentro del contexto y género literario en el que fue producido.[454] Este método de interpretación es denominado como histórico gramático literal. Este único significado no se contradice, ni cambia, sino se complementa, con el resto de la revelación de las Escrituras, la cual puede aportar mayor claridad a la revelación que existía previamente. Creemos que es necesario que este significado natural sea el único utilizado para enseñar y predicar.

25.2. Entendemos también que cada libro de la Biblia debe ser comprendido y analizado dentro de la historia de la Redención,[455] el Reino[456] y la gloria de Dios;[457] y observar cuidadosamente cómo cada uno de ellos aporta a estos temas centrales.

25.3. Creemos necesario afirmar que aquellos destinados a enseñar y predicar en la Iglesia del Señor no deben alegorizar ni forzar las Santas Escrituras para torcerlas y hacerles decir lo que no dicen,[458] ni agregarles un significado adicional al tema central, sencillo y natural de cada pasaje.[459]

25.4. Entendemos que los hombres son los únicos indicados por Dios para enseñar y predicar, públicamente, a cada Iglesia local en general, cuando ésta cuente con hombres idóneos[460] para hacerlo. Las mujeres, en este contexto, sólo podrán enseñarles a otras mujeres y a los niños,[461] siguiendo los postulados anteriormente mencionados.[462]

[454] Nehemías 8:8; 2 Pedro 1:20-21. Ver apartado 1: Sobre la Biblia, la Escritura y la Palabra de Dios escrita.
[455] Génesis 3:15; Lucas 24:27; Gálatas 4:4-5; Apocalipsis 5:9.
[456] Génesis 1:26-28; 2 Samuel 7:12-16; Mateo 4:17; Apocalipsis 11:15.
[457] Isaías 43:7; Romanos 11:36; 1 Corintios 10:31; Apocalipsis 21:23.
[458] 2 Pedro 3:16.
[459] Apocalipsis 22:18-19.
[460] 1 Timoteo 3:2; 2 Timoteo 2:2.
[461] Tito 2:3-5.
[462] 1 Corintios 14:33b-35; 1 Timoteo 2:11-14; 3:1-7; Tito 1:5-9.